

Vicente  
**Aleixandre**

Voy a decirte  
todavía

Selección y prólogo  
de Antonio Lucas

Galaxia Gutenberg

Vicente  
Aleixandre  
Voy a decirte  
todavía

Selección y prólogo  
de Antonio Lucas

Galaxia Gutenberg

Edición al cuidado de Jordi Doce

Publicado por  
Galaxia Gutenberg, S.L.  
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª  
08037-Barcelona  
info@galaxiagutenberg.com  
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: mayo de 2023

© del original: Vicente Aleixandre y Herederos de Vicente Aleixandre, 2023

© del prólogo: Antonio Lucas, 2023

© de esta edición: Galaxia Gutenberg, S.L., 2023

Preimpresión: María García  
Diseño de colección: Albert Planas  
Impresión y encuadernación: Romanyà-Valls  
Sant Joan Baptista, 35, La Torre de Claramunt-Barcelona  
Depósito legal: B 1277-2023  
ISBN: 978-84-19075-75-8

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, aparte de las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

## Idea

Hay un temblor de aguas en la frente.  
Y va emergiendo, exacta,  
la limpia imagen, pensamiento,  
marino casco, barca.  
Arriba ideas en bandada,  
albeantes. Pero abajo la intacta  
nave secreta surge,  
de un fondo submarino  
botado invento, gracia.

Un momento detiene  
su firmeza balanceada  
en la suave plenitud de la onda.  
Polariza los hilos de los vientos  
en su mástil agudo,  
y los rasga  
de un tirón violento, mar afuera,  
inflamada de marcha,  
de ciencia, de victoria.

Hasta el confín externo –lengua–,  
cuchilla que la exime

de su marina entraña,  
y del total paisaje, profundo y retrasado,  
la desgarrar.

## Amante

Lo que yo no quiero  
es darte palabras de ensueño,  
ni propagar imagen con mis labios  
en tu frente, ni con mi beso.

La punta de tu dedo,  
con tu uña rosa, para mi gesto  
tomo, y, en el aire hecho,  
te la devuelvo.

De tu almohada, la gracia y el hueco.  
Y el calor de tus ojos, ajenos.  
Y la luz de tus pechos  
secretos.

Como la luna en primavera,  
una ventana  
nos da amarilla lumbre. Y un estrecho  
latir  
parece que refluye a ti de mí.  
No es eso. No será. Tu sentido verdadero  
me lo ha dado ya el resto,

el bonito secreto,  
el gracioso hoyuelo,  
la linda comisura  
y el mañanero  
desperezo.

## Fuga a caballo

Hemos mentido. Hemos una y otra vez mentido siempre. Cuando hemos caído de espalda sobre una extorsión de luz, sobre un fuego de lana burda mal parada de sueño. Cuando hemos abierto los ojos y preguntado qué tal mañana hacía. Cuando hemos estrechado la cintura, besado aquel pecho y, vuelta la cabeza, hemos adorado el plomo de una tarde muy triste. Cuando por primera vez hemos desconocido el rojo de los labios.

Todo es mentira. Soy mentira yo mismo, que me yergo a caballo en un naipe de broma y que juro que la pluma, esta gallardía que flota en mis vientos del Norte, es una sequedad que abrillanta los dientes, que pulimenta las encías. Es mentira que yo te ame. Es mentira que yo te odie. Es mentira que yo tenga la baraja entera y que el abanico de fuerza respete al abrirse el color de mis ojos.

¡Qué hambre de poder! ¡Qué hambre de locuacidad y de fuerza abofeteando duramente esta silenciosa caída de la tarde, que opone la mejilla más pálida,

como disimulando la muerte que se anuncia, como evocando un cuento para dormir! ¡No quiero! ¡No tengo sueño! Tengo hartura de sorderas y de luces, de tristes acordeones secundarios y de raptos de madera para acabar con las institutrices. Tengo miedo de quedarme con la cabeza colgando sobre el pecho como una gota y que la sequedad del cielo me decapite definitivamente. Tengo miedo de evaporarme como un colchón de nubes, como una risa lateral que desgarrar el lóbulo de la oreja. Tengo pánico a no ser, a que tú me golpees: «¡Eh, tú, Fulano!», y yo te responda tosiendo, cantando, señalando con el índice, con el pulgar, con el meñique, los cuatro horizontes que no me tocan (que me dardean), que me repiten en redondo.

Tengo miedo, escucha, escucha, que una mujer, una sombra, una pala, me recoja muy negra, muy de terciopelo y de acero caído, y me diga: «Te nombro. Te nombro y te hago. Te venzo y te lanzo». Y alzando sus ojos con un viaje de brazos y un envío de tierra, me deje arriba, clavado en la punta del berbiquí más burlón, ese taladrante resquemor que me corroe los ojos, abatiéndome sobre los hombros todas las lástimas de mi garganta. Esa bisbiseante punta brillante que ha horadado el azul más ingenuo para que la carne inocente quede expuesta a la rechifla de los

corazones de badana, a esos fumadores empedernidos que no saben que la sangre gotea como el humo.

¡Ah, pero no será! ¡Caballo de copas! ¡Caballo de espadas! ¡Caballo de bastos! ¡Huyamos! Alcancemos el escalón de los trapos, ese castillo exterior que malvende las caricias más lentas, que besa los pies borrando las huellas del camino. ¡Tomadme en vuestros lomos, espadas del instante, burbuja de naipe, descarriada carta sobre la mesa! ¡Tomadme! Envolvedme en la capa más roja, en ese vuelo de vuestros tendones, y conducidme a otro reino, a la heroica capacidad de amar, a la bella guarda de todas las cajas, a los dados silvestres que se sienten en los dedos tristes cuando las rosas naufragan junto al puente tendido de la salvación. Cuando ya no hay remedio.

Si me muero, dejadme. No me cantéis. Enterradme envuelto en la baraja que dejo, en ese bello tesoro que sabrá pulsarme como una mano imponente. Sonaré como un perfume del fondo, muy grave. Me levantaré hasta los oídos, y desde allí, hecho pura vegetación me desmentiré a mí mismo, deshaciendo mi historia, mi trazado, hasta dar en la boca entrea-bierta, en el Sueño que sorbe sin límites y que, como una careta de cartón, me tragaré sin toserse.